

## Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural

### **Trabajo agrario en Mendoza: evolución de sus principales indicadores en la primera década del Siglo XXI**

**EISENCHLAS, Paula**

pulae2006@gmail.com

**GENNARI, Alejandro**

Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo. Departamento de Economía, Política y Administración Rural (DEPAR). Dirección postal: Almirante Brown 500, Chacras de Coria, Luján de Cuyo, Mendoza CP 5505.

#### **Introducción**

En el mundo del trabajo existen esferas particulares que surgen a causa de las diferentes relaciones sociales (económicas, productivas) que se dan lugar territorialmente. El caso del trabajo agrario es una de estas esferas y constituye, por lo tanto, un objeto de investigación particular con una definición conceptual y empírica propia.

Las configuraciones que el trabajo agrario ha tomado durante la última década son el resultado de las condiciones macroeconómicas generales operadas desde los '80 y los '90. A lo largo de este período Argentina y muchos otros países de Latinoamérica fueron sujeto de aplicación de medidas que, en general, favorecieron la concentración, incluyeron procesos de privatización, se consolidó una lógica de acumulación y, finalmente, se transformaron las claves de la participación del Estado en la organización económica y social, pasando, en relación con la concepción de la gestión de las relaciones sociales y laborales, de un Estado de Bienestar a un "libremercado regulado por la competencia externa" (Bisang, Novick, Sztulwark y Yoguel, 2005:153). En los hechos, la mayoría de estos países enfrentaron durante los '90 altas tasas de desempleo, crecimiento de la incidencia de la pobreza y un agravamiento de los índices de desigualdad, incluso durante períodos de crecimiento económico.

En la agricultura y particularmente en el trabajo agrícola, la situación también impactó con consecuencias particulares, a causa de los caracteres particulares del sector agrícola y de las pautas de organización territorial del trabajo. Históricamente una parte importante del trabajo agrícola se ha desarrollado en el sector informal de la economía, lo cual se tradujo, y aún lo hace, en que las condiciones de vida en los ámbitos rurales sean más críticas que en sectores urbanos. Las tasas de pobreza, indigencia, desempleo, analfabetismo históricamente han sido más altas en sectores rurales. Siempre, el trabajo en negro, la transitoriedad, el ajuste sobre los propios ingresos de los pequeños productores caracterizaron el panorama social de la ruralidad regional. A estas condiciones debe añadirse, ahora, que el trabajo agrícola ha absorbido las pautas de organización de los mercados mundializados, fundamentalmente en base a la confluencia de dos procesos que han definido: a) el lugar (de rezago) ocupado por la agricultura en el marco de las relaciones de producción globalizadas, b) la aplicación de pautas de producción y organización del trabajo agrícola dirigidas desde sectores externos a la producción primaria.

A causa de los factores mencionados y de los cambios ocurridos en las condiciones de producción de lo rural y lo agrario, surge el concepto de “nueva ruralidad” que tiene el fin de sintetizar los caracteres principales de los nuevos tiempos. Entre otros elementos, en la nueva ruralidad se distingue claramente el trabajo agrícola como unidad particular, incluida pero diferente en el todo rural, mientras que el complemento no agrario está dado por una serie de ocupaciones, empleos e ingresos generados por el sector rural no agrícola. El conjunto de “lo agrícola” -compuesto por las explotaciones agrarias y por las personas que las habita y trabaja- no constituye un foco habitual de relevamiento de datos, por lo que la situación particular acerca de las condiciones laborales como de otras variables socioeconómicas, es poco conocida.

En las mediciones que se muestran a continuación se ha intentado reflejar este conjunto a través del funcionamiento efectivo del mundo del trabajo por medio de datos que puedan ser conducentes y significativos. Se ha seleccionado y medido un conjunto de variables a medir en los Oasis irrigados (áreas agrícolas) de Mendoza; y para cada una de las situaciones se analiza la evolución temporal entre dos momentos del último

decenio: 2003 y 2011. Es el análisis de los datos y su tendencia, su movimiento, lo que constituye el objeto principal de este trabajo.

En síntesis, a partir de la realización efectiva de la investigación se han podido alcanzar los siguientes objetivos: a) la obtención de información primaria y específica de ámbitos agrarios como espacio que, incluido en un ámbito rural, es una unidad independiente, b) la posibilidad de evaluar la tendencia en el tiempo de los principales indicadores del trabajo agrario c) la oportunidad de comparar para ambos momentos de las tomas de datos cuáles son los factores más críticos, y d) el aporte de interpretaciones sobre las posibles causas y condiciones.

## **2 Metodología**

El hecho que el trabajo agrario sea un objeto (de conocimiento y de medición) particular de esta investigación sumado a que no es sujeto específico de tomas de datos sistemáticas de organismos idóneos, determinó la necesidad de construir un enfoque metodológico para delimitar y seleccionar los puntos de observación, las unidades de análisis y el recorte geográfico. Este procedimiento es explicitado a continuación dado que contribuye a transparentar las condiciones de producción de los datos y corregir con ello posibles sesgos.

Se realiza una descripción del procedimiento utilizado para la definición poblacional (en términos técnicos). Para esta tarea se requirió una previa delimitación territorial del espacio agrícola, para situar allí el análisis de la situación laboral de las personas que lo habitan y que trabajan sus unidades de producción (explotaciones agrarias –EAs).

Luego el punto 2.2 corresponde a una breve descripción operativa que oficia de ficha técnica.

## 2.1 Definición poblacional

El relevamiento se aplicó en las *explotaciones agrarias* de la provincia de Mendoza. Son *agrarias* aquellas explotaciones localizadas en alguno de los Oasis irrigados de la Provincia. Lo precedente implica haber definido dos cuestiones: la definición territorial en torno a un Oasis y las condiciones de selección de las EAs como unidades de observación.

En cuanto a la primera, la estructura productiva de Mendoza se concentra en un espacio restringido y plenamente determinado por la disponibilidad de agua: más del 98% de la población ocupa menos del 5% del territorio provincial que constituye el área irrigada. La segmentación poblacional en Oasis está, principalmente, asociada al uso/disponibilidad de agua, pues es el factor alrededor del cual se construye un Oasis. Un Oasis es un área irrigada por uno de los principales ríos y constituye una unidad territorial que permite además de los asentamientos humanos la actividad productiva. En Mendoza, pueden identificarse tres:

- **Oasis Norte o Noreste:** irrigado por el Río Mendoza y por el Río Tunuyán debajo del Dique Carrizal. Es el oasis más extenso de la provincia; abarca la totalidad o parte de los departamentos de: Guaymallén, Junín, Las Heras, La Paz, Lavalle, Luján de Cuyo, Maipú, Rivadavia, San Martín, Santa Rosa. (Capital y Godoy Cruz están incluidos en el oasis pero carecen de producción agropecuaria por lo que no se han incluido en el relevamiento).
- **Oasis Valle de Uco:** irrigado por el Río Tunuyán aguas arriba del Dique Carrizal. Inserto en el Valle de Uco. Conformado por los departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato.
- **Oasis Sur:** irrigado por los Ríos Diamante y Atuel y compuesto para este trabajo por San Rafael y General Alvear (el Departamento Malargüe no ha incluido, porque la participación de la agricultura es muy baja: la superficie implantada representa el 0,5% de la tierra debido a las condiciones desérticas. La principal contribución departamento al PBG se encuentra en la minería).

Si el recorte poblacional que define la ruralidad es a partir de la noción de oasis significa vincular su delimitación con factor territorial (como espacio de articulación social y económica) distinta a los criterios demográficos tradicionales.

La segunda cuestión de la definición poblacional se relaciona con las unidades de análisis: son las personas (analizadas individualmente o reunidas en hogares) que habitan y trabajan las EAs las que constituyen los puntos observacionales de este trabajo.

Al analizarse el universo que conforman todas las EAs registradas en la Provincia se advirtió una distribución que incluía la presencia de una pequeña cantidad de explotaciones cuyas superficies se alejaban significativamente de la media de distribución, presentando una amplia dispersión. Si bien los casos son escasos ocasionaban que el rango de la variable “superficie” fuera muy sesgado y con una media verdaderamente “*tironeada*”. Sumados otros argumentos -se exponen a continuación- se decidió ajustar los parámetros de inclusión, apartando del conjunto poblacional a todas aquellas EAs que:

- a) a causa su tamaño no constituyen una unidad productiva sustentable. Esto se da en las EA's cuya superficie no alcanza a 1 ha. No se desestimaron las EA's cuya dimensión económica (dada por la superficie productiva o en producción) no alcanzaran este mínimo establecido, sino las explotaciones cuya superficie total, independientemente de su situación productiva, fuera inferior a 1 ha. En unidades tan pequeñas no se manifiestan las pautas de comportamiento del factor trabajo en el territorio, y los datos no encarnan las articulaciones socio-económicas del ámbito rural y agrario. Es preciso aclarar que estas dimensiones mínimas de (re) producción reflejan o contienen estructuras sociales especiales, y que en el espectro de las ciencias sociales y económicas pueden ser un foco de análisis particular.
- b) aquellas EA's que en función de una gran extensión no fueran representativas en el total de la distribución. Se consideraron aquellas EAs cuya superficie se alejaba en más de un 100% de la media del total de la distribución. No se consideraron EA's de más de 100 ha. Los valores que se

habrían encontrado en estos casos serían indudablemente el reflejo de casos aislados y puntuales. En Mendoza, según el CNA 2002, el 86,3% de las explotaciones agropecuarias tienen una superficie que no supera las 100 ha. Por otra parte, considerando el conjunto de EAP's de hasta 100 ha, el tamaño medio provincial es de 13,2 ha, mientras que en el grupo conformado por las EAP's de más de 100 ha la superficie promedio es de 3.117,7 ha. Considerando el total de las EAP's de la Provincia el tamaño medio de la distribución es de 282,67 ha. Las distancias entre los dos grupos segmentados son tales que en caso de analizarlos en forma agregada impedirían tener una lectura que representara verdaderamente al conjunto. Por otra parte una importantísima cantidad de estas explotaciones con superficies mayores a 100 ha se dedican a actividades pecuarias, lo cual no responde a la segmentación conceptual realizada que marca al trabajo agrícola como objeto de investigación.

Una vez definidas las EA's se avanzó en la definición de quien sería el respondente, ya que sobre su persona y hogar se construiría la información. La figura del encuestado se correspondió con la definición que el Censo Nacional Agropecuario establece para el respondente a sus cuestionarios. Esta persona toma el nombre de Persona Productora (PP) y se define como la persona natural que decide y organiza las actividades habituales de producción y comercialización que se realizan en la Unidad de Producción Agropecuaria y ejerce el control y dirección de estas actividades. La persona productora no siempre es el propietario, puede ser un administrador u otro empleado (CNA 2002).

La definición precedente es particularmente importante en el marco de este trabajo y en relación con la interpretación que más adelante se haga de los datos. La información relevada no corresponde al total de trabajadores agrarios, en donde se incluyen trabajadores transitorios, peones, obreros. El conjunto poblacional estuvo compuesto, se reitera, por la PP (y los miembros de su hogar para medir ciertas variables). Esta especificación es necesaria, porque es válido suponer que de haber realizado la misma investigación en conjuntos poblacionales diferentes, los resultados habrían sido otros (los trabajadores transitorios agropecuarios, los obreros con escasa calificación, y otros

grupos constituyen sujetos sumamente vulnerables, cuyas características laborales son particulares).

Se aclara finalmente que esta selección poblacional y los criterios establecidos para el recorte fueron los mismos en 2003 y 2011.

## **2.2. Ficha técnica**

Los momentos de los relevamientos de datos fueron en el año 2003 y 2011 (en ambos casos en el marco de proyectos avalados institucionalmente; FAO en 2003 y Universidad Nacional de Cuyo en 2011).

En ambos casos se hizo un muestreo probabilístico de carácter representativo para los tres Oasis definidos. En 2003 fueron relevados 499 casos y 145 en 2011. Toda la información presentada es de carácter primario. Como instrumento de recolección de datos se utilizó un cuestionario cerrado y precodificado.

## **3 Principales resultados**

La exposición de los resultados obtenidos se realiza considerando dos ámbitos analíticos diferenciados del trabajo. Por una parte el trabajo, en tanto factor de producción, es una expresión de la capacidad / potencialidad del territorio. Ciertas cifras y tasas muestran la posibilidad de absorber mano de obra y/o de incrementar la disponibilidad de puestos de trabajo. La condición de actividad y de ocupación, son indicadores que reflejan caracteres de una estructura económica territorial y por eso se han medido en primera instancia. Los datos correspondientes se encuentran en el cuadro 1. Se muestra el porcentaje de cada variables para 2003 y 2011, midiendo también la variación porcentual intertemporal ocurrida.

Pero además el mercado de trabajo expresa (y se expresa en) las condiciones efectivas de inserción de los propios trabajadores. Estas condiciones determinan en gran medida la posición de las personas en otros aspectos de sus vidas social y económica: las situaciones de vulnerabilidad laboral, manifiestas en bajas retribuciones, inestabilidad, informalidad, etc., están muy vinculadas con la condición de pobreza y con las posibilidades de incrementar las capacidades para alcanzar, al menos, niveles de vida deseables.

En este trabajo se han seleccionado ciertas variables de caracterización del trabajo agrícola y se han medido en un conjunto de personas que se desempeñan en la gestión de una EA. Las variables, los datos sobre su comportamiento en terreno y su evolución intertemporal se presenta en el cuadro 2; al finalizar el mismo se agrega una breve pero necesaria descripción del significado de algunas de las variables medidas, aquellas sobre las que pueda haber más de una interpretación posible.

**Cuadro N° 1: Principales indicadores del mercado de trabajo en los Oasis irrigados de Mendoza. Datos y evolución 2003-2011**

Indicador	Año		Variación porcentual intertemporal
	2003	2011	
	(%)		
Tasa de actividad	51,56	53,23	3,24
Índice de inactividad	94,67	93,59	-1,14
Tasa de desocupación	34,83	7,5	-78,47

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios

Resalta en el conjunto de los datos del cuadro la disminución que ha tenido la tasa de desocupación pasando del 34,83% al 7,5%, cifra equivalente a una quinta parte del valor inicial. Sobran (y huelgan aquí) los argumentos acerca de los beneficios y efectos positivos sobre la economía en general y las personas en particular que tiene la reducción del desempleo, en cualquiera de los ámbitos que se analice. En el caso de esta



medición el desempleo fue calculado tomando en cuenta todos los miembros del hogar del encuestado, por lo que la reducción de la tasa puede haber estado influida por una dinamización de la actividad productiva agraria y/o por otras oportunidades laborales localizadas en otros sectores de actividad o geográficos.

Las otras dos variables medidas en el cuadro no han manifestado casi alteraciones, la tasa de actividad (PEA) para 2011 es de 53,23% que corresponde a un crecimiento intertemporal de un 3%. Derivado de ello es el comportamiento estable del índice de inactividad, habiéndose alterado solamente en un 1% negativo correspondiente a un cambio positivo de la PEA.

**Cuadro N° 2: Principales indicadores del trabajo agrario en los Oasis irrigados de Mendoza. Datos y evolución 2003-2011.**

Indicador	Año		Variación porcentual intertemporal
	2003	2011	
	(%)		
Tasa de precariedad laboral	57,7	35,7	-38,13
Tasa de subocupación	67,66	41,3	-38,96
Brecha de ingresos por subocupación	54,82	55,34	0,95
Pluriactividad	27,33	32,4	18,55
Ambito de realización del trabajo extrapredial	-----		
Urbano	32,16	15,6	-51,49
Rural no agrícola	16,3	24,4	49,69
Agrícola	51,53	60	16,44
Tasa de demandantes ocupados	13,16	6,5	-50,61
Tasa de sobreocupación	54,8	39,9	-27,19
Participación porcentual media del ingreso predial en el total	64,83	53,78	-17,04
Porcentaje de EA's que incorporan mano de obra familiar	46,06	49	6,38

Fuente: Elaboración propia en base a datos primarios

### **Definiciones de variables:**

La definición de variables se realiza con el fin de establecer un acuerdo previo con el lector acerca de los que abarca, conceptualmente, cada una de las dimensiones medidas. Este hecho tiene la intención de exponer el concepto y los procedimientos técnicos que lo miden, puesto que esto influye, finalmente, en el dato.

**Precariedad:** incluye a los trabajadores que no realizan aportes jubilatorios

**Subocupación:** se refiere a la subocupación por ingresos, y se registra en aquellos trabajadores que perciben una retribución inferior al valor de la Canasta Básica Total (CBT) de Mendoza para el período medido. Se ha trabajado con el valor de la CBT que mide la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza (DEIE) que alcanza un valor de \$ 1195,322 para el mes de marzo de 2011 (último dato disponible al momento de la redacción de este trabajo). Para medir la subocupación se consideró el trabajo realizado en la EA de referencia para la encuesta.

**Brecha de ingresos por subocupación:** es la distancia porcentual entre el promedio de ingresos laborales por el trabajo agrícola de la población subocupada y el valor de la CBT.

**Pluriactividad:** Se refiere a la realización por parte del encuestado de un trabajo extrapredial.

**Sobreocupación:** tiene que ver con la dedicación horaria y está presente en quienes dedican a la actividad agrícola más de 45 horas semanales.

**Demandante ocupado:** es quien, teniendo trabajo –en este caso el que efectúa en la EA- busca uno adicional.

**Participación del ingreso predial en el ingreso total:** se considera mediante el cálculo de la incidencia en el ingreso laboral total de la PP del ingreso originado en la explotación. No se tienen en cuenta otros ingresos no laborales.

En cuanto al análisis e interpretación de los resultados del cuadro N° 2 es posible leer cada variable en modo individual o bien interpretar la articulación y relaciones que surge de un análisis integrado y relacional entre ellas. A continuación se realiza un recorrido que intentará realizar el doble abordaje.

### **3.1 El escenario global a partir de los indicadores representativos del mercado de trabajo**

A excepción de los indicadores situados en las últimas dos filas, los restantes (independientemente del valor que asumen en las mediciones concretas) indican un “mal” funcionamiento del mercado de trabajo, algo no deseable en términos normativos; siempre se buscará disminuir las cifras de precariedad, subocupación, sobreocupación. Los datos de estas tres variables mencionadas más el de la demanda de ocupados muestran una importante disminución entre las dos mediciones.

La sobreocupación es, entre todas, la que menor variación ha tenido a pesar que se redujo en un 27,19%. La precariedad y subocupación tuvieron una reducción porcentualmente prácticamente igual, el 38% para cada una. La demanda de ocupados fue lo que más disminuyó, en un 50,6%. Esto no implica que haya dejado de ser necesario complementar los ingresos percibidos por un trabajo y tampoco que se haya dejado de buscar un trabajo adicional, lo que nos dice es, sino, que se lo ha encontrado. Esto también queda dicho por la disminución de la tasa de desempleo pero en conjunto con una alta subocupación, porque se explica que sigue siendo necesario complementar ingresos.

Todo lo anterior muestra, en general, un escenario alentador en esta primer década del siglo XXI, marcado por una tendencia positiva de las características emblemáticas de los mercados de trabajo.

De cualquier modo, es necesario interrogar estos datos un poco más allá de esta primera expresión y, partir de las relaciones con otros indicadores, encontrar una descripción más interesante de nuestro objeto de estudio.

### **3.2 Situaciones más críticas: precariedad y subocupación**

La precariedad es un concepto amplio que califica cualitativamente las situaciones más negativas de la inserción de un trabajador. A pesar de coincidir con el concepto en el caso de este trabajo y a los fines estrictamente técnicos se cuenta por la ausencia de aportes previsionales. En las mediciones efectivas en Mendoza se ven dos cosas: una disminución significativa desde 2003 a esta parte y una incidencia aún alta. En 2011 existe un 35,7% de precariedad a pesar de haberse reducido en más de un 38%.

El otro dato crítico es la subocupación. El dato actual es 41,3% y decreció, también, un 38%. Vinculado, el valor de la brecha de ingresos de subocupados por el trabajo agrario no mejoró respecto de la medición previa. La distancia que separa la media de ingresos del grupo afectado del valor de la CBT es, en términos relativos, del 55,34% prácticamente equivalente a la situación de 2003. Estos valores indican que el ingreso medio agrícola de la población subocupada debería incrementarse en aproximadamente un 125% para alcanzar el valor límite de la línea de pobreza. La situación pone nuevamente en evidencia la insuficiencia del trabajo como factor de inclusión pleno, es decir como garantía para evitar la pobreza para el trabajador y los miembros de su hogar<sup>1</sup>. Y muestra que existe otro aspecto que no es evidente en una primera instancia, que es la estructura distributiva. El grupo de subocupados debe duplicar y más sus ingresos para alcanzar el límite de la línea de pobreza, y seguramente será aún peor la situación de quienes no tienen trabajo. Esto implica que, si bien la situación coyuntural ha cambiado, se ha dado en el marco de una estructura inequitativa que sigue vigente.

### **3.3 Trabajo sobre trabajo. Demanda de ocupados y pluriactividad**

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar en este punto que de las cifras presentadas sobre subocupación no se deduce directamente la situación de pobreza de la población analizada, ya que para este cálculo se debe tener en cuenta la suma de todos los ingresos de los miembros del hogar que habita el encuestado.

El dato que ha registrado mayor variación es la disminución de la tasa de demandantes ocupados, que se ha reducido a la mitad, algo se ha dicho antes acerca que esta disminución corresponde a una ampliación de la demanda de trabajo, lo que dio lugar a un crecimiento de las actividades extraprediales. Se obtiene un ingreso adicional que sigue siendo necesario mediante una diversificación de la actividad, lo que se ha registrado como pluriactividad. Una serie de autores en producciones académicas y científicas vienen advirtiendo sobre su creciente incidencia, “los residentes rurales con empleo no agrícola, aproximadamente 20 millones de personas en América Latina, representan casi el 40% de la PEA rural total, siendo los ingresos derivados del empleo rural no agrícola un 47% del ingreso rural total, en la segunda mitad de los '90”. (Manzanal, 2006: 34).

La pluriactividad es de compleja o, al menos, ambigua, interpretación. Sus efectos pueden oscilar e incluso ser pendulares entre aspectos positivos (mayores ingresos, mayores oportunidades de inserción) y negativos (actividades subremuneradas y de baja calidad).

Los datos muestran que la pluriactividad es uno de los pocos indicadores que creció, y lo hizo en un 18% con respecto a la medición inicial. En 2011 un tercio de los gestores de las unidades productivas (propietarios, capataces o gestores de las fincas) tiene otro trabajo adicional.

Merece un párrafo particular el análisis sobre el ámbito en que se realiza este trabajo extrapredial, porque marca la evolución que ha tenido la concentración y organización de la demanda de trabajo, lo que a su vez se relaciona con las pautas de crecimiento territoriales. Se ve que el sector rural no agrícola ha experimentado un aumento en la absorción de mano de obra pasando de ocupar al 16,3% en 2003 a un 24,4% en 2011. Este dato es consecuente con lo que se viene advirtiendo en la producción teórica al respecto del crecimiento de las ocupaciones rurales no agrícolas (ORNA), los empleos rurales no agrícolas (ERNA) y los ingresos derivados (IRNA). En 2003 la mayor concentración de ocupaciones extra-prediales se desarrollaban en los ámbitos urbanos y en el período medido esta participación decreció en un 51,49%, mientras que el sector rural extra-agrícola creció el 49,69%. Finalmente, es el propio sector agrícola el que se

recibe la oferta de origen agrícola. En ambos momentos sucedió que la mayor concentración de trabajo extrapredial estuvo en el sector agrícola, pasando de un 51,53% a un 60%, con un incremento del 16,44%.

Un análisis simple acerca de cómo ha evolucionado la inserción laboral extrapredial del productor (o figura equivalente) muestra un fortalecimiento de las actividades agrícolas y rurales a costa de una disminución en la participación de los sectores urbanos. Esto implica o bien una expansión de las actividades económicas más dinámicas (generalmente asociadas con el sector de servicios) hacia zonas o territorios rururbanos o de transición, y también –tal vez en menor medida- a zonas eminentemente rurales, o bien un crecimiento de la actividad agrícola traducida en un incremento de la demanda de empleo, sin descontar que ambos factores pueden haber coexistido. Las experiencias asociadas a emprendimientos turísticos, por ejemplo, relacionados con la producción de vinos de calidad han dinamizado territorialmente una serie de actividades conectadas que se han visto beneficiadas con emprendimientos de enoturismo y afines; lo cual es, seguramente, un factor que puede generar efectos positivos. Todas las actividades ocupacionales que se generan en esos contextos extra-agrícolas y rurales componen el ERNA. Este tipo de empleo tiene sus configuraciones particulares y específicas que no son abordadas en este trabajo, aunque se pueda precisar que no siempre constituyen alternativas “mejores” que el trabajo agrícola. La mayor expansión del ERNA ha estado en ramas orientadas a la actividad manufacturera o de servicios, fundado en el mayor dinamismo de estos sectores con respecto al agrícola. Estas especialidades absorben mano de obra calificada con retribuciones acordes hasta mano de obra de muy baja especialización, dando lugar a los que se conoce como un ERNA *de refugio*, que “corresponde a actividades mal remuneradas, que requieren de una baja calificación laboral, y cuyo potencial de desarrollo es muy limitado (...) Puede ser considerado como el equivalente no agrícola del minifundio de subsistencia. El ERNA de refugio proporciona a los pobres rurales una alternativa de complementación y estabilización de ingresos, pero no parece ofrecer una vía para la superación de la pobreza” (Berdegué, Reardon, Escobar y Echeverría, 2001:33). El hecho es precisar que la demanda de trabajo extra-agrícola se encuentra segmentada y no necesariamente contribuye a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

### **3.4 Ingresos prediales. Incidencia e importancia relativa**

Una medida significativa de la fuerza (real, efectiva) de una actividad económica se confirma a través de los ingresos que genera. En este caso se han medido los ingresos monetarios prediales a través de su participación en el volumen total de ingresos laborales del encuestado. El fin es conocer la contribución del empleo predial al sostenimiento familiar y a la reproducción de la actividad productiva.

El dato de 2011 es que el ingreso por el trabajo en la explotación representa más de la mitad del ingreso total por trabajo. Esto implica que en los trabajos adicionales que realiza el productor o PP obtiene menor retribución que en la EA. Considerando que existe una alta pluriactividad (32,4%) se puede estimar que estos empleos ofrecidos son alternativas de baja calidad (medida ésta en términos de su retribución).

En la comparación intertemporal se ve que la incidencia del ingreso predial antes era mayor. Ha disminuido un 17% desde 2003. La explicación puede estar vinculada al aumento de la pluriactividad con sus consecuentes ingresos derivados.

### **3.5 Mano de obra familiar (MOF), unidad productiva y reproductiva**

La MOF siempre es un tema interesante en el caso del trabajo agrario, primero porque le es inherente y luego porque no se da de igual modo -bajo los mismos parámetros culturales y económicos- en otras ocupaciones o actividades económicas. La coincidencia en la misma unidad (familia) de las funciones productivas y reproductivas, es lo que hace de la MOF un caso particular basado en la confluencia del aporte de capital y trabajo.

En lo medido se ve que no ha sido significativa la variación en el tiempo, pero sí la incidencia en el total de las EA's. Casi la mitad de los consultados habría incorporado al trabajo predial al menos un miembro del hogar en el último ciclo agrícola. Esta

incorporación está eminentemente ligada a la búsqueda (explícita o no) de disminución de costos. La MOF, para la familia de bajos recursos “permite la reproducción social y patrimonial en condiciones precarias” (Belli y Slavutsky, 2001:32).

Al estar asociada a una estrategia de disminución de costos y por lo tanto aumento del beneficio por esta vía, no se percibe, a veces, la valorización de este aporte como fuerza de trabajo, “los trabajadores familiares no tienen una remuneración específica y –dada su participación irregular en las tareas de sus propios establecimientos- muchas veces tienden a no considerarse, incluso, como trabajadores” (Lattuada y Neiman, 2005:45).

Esto habla, claramente, que la cuestión de la mano de obra familiar debe ser analizada desde las dimensiones culturales y económicas. Bajo esta lupa, los casos de incorporación de mano de obra familiar son generalmente asociados a estrategias de familias de bajos recursos (no sólo monetarios, sino por la escasez de servicios básicos, de infraestructura, de información, de accesos); esta implicancia es, entonces, significativa.

#### **4 Conclusiones y reflexiones finales**

A modo de conclusión o análisis final sobre el recorrido realizado se pueden establecer dos tipos de cuestiones: una derivada de la lectura técnica de los datos y otra de la vinculación de éstos con los contextos conceptuales que los sitúan y explican. Se pueden hacer, claro está, ambos análisis en forma simultánea. Surgen, entonces, algunos temas a concluir sobre la situación y evolución del trabajo agrario en la última década.

Una constante (porque se ha iniciado tiempo atrás) es que la situación del trabajo agrícola tiene indicadores críticos, se ha notado principalmente en la precariedad y subocupación con el 35% y 41% respectivamente. No se puede dejar de reiterar que la evolución en los años medidos es altamente favorable, sin embargo los porcentajes siguen siendo altos por sí y más altos, también, que los urbanos. El hecho que la



agricultura siga ocupando un lugar rezagado (focalizando en el caso del trabajo agrario) en torno a la retribución de sus factores, implica que la cuestión sigue siendo un problema, para el conocimiento como para la acción técnica, institucional y política.

Se puede analizar también las implicancias de la pluriactividad, en cuanto confirma la dificultad para una persona (productor o PP) de trabajar en una (y sólo una) explotación agraria. Evidentemente, es muy difícil. Esto aparece en más de un dato. La subocupación es uno de los indicadores sobre la insuficiencia del trabajo predial (que no es igual al agregado agrícola ) para sostener la unidad productiva y la unidad familiar. Pero además, si el 41% de subocupación se conjuga con una pluriactividad del 32%, en la cual la gran mayoría (un 60%) realiza su actividad adicional en el ámbito de la agricultura, se ve que la estrategia de supervivencia sigue estando basada en el empleo agrícola, pero en un tipo de estructura de demanda que requiere de la pluriactividad y que la subremunera.

Otro dato enteramente significativo es la reducción del desempleo, que se modificó en más de un 78%, incidiendo en el 7,5% de la PEA. Y nuevamente, aparece asociado el punto menos visible de los datos (siempre es necesaria la pregunta crítica). El desempleo bajó el doble de lo que lo hicieron la subocupación y la precariedad ( $\Delta$  del 78% para el primero y  $\Delta$  38% aprox. para las otras dos medidas), quiere decir que la mitad de los trabajos generados en la década están subremunerados.

A pesar de que se puedan hacer estas y otras interpretaciones sobre lo que aún falta por recorrer, los datos muestran un dinamismo del territorio rural, un claro ejemplo es el hecho que el trabajo extrapredial se realiza, en casi un 85%, en un ámbito rural. Esto implica un comportamiento, y tal vez una tendencia, a una dinamización del sector, porque esa misma proporción en 2003 era del 67%.

En todos los casos los indicadores han mejorado y el hecho se corresponde con una década de expansión económica. El trabajo siempre es sensible a las condiciones más macro y los efectos de las diferentes políticas económicas se manifiestan, en él, fácil y rápidamente. Se ha mostrado en esta investigación el impacto en un ámbito particular y específico. Se ha visto un resultado favorable en términos globales con deudas particulares, sobre todo en aquellos aspectos que, de mejorar, influirían directamente en

las condiciones de vida de quienes están más necesitados que otros. El factor trabajo es, para ello, la estrategia más efectiva, pertinente y plausible.

## **5 Bibliografía**

BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo (2001): “Nuevas formas de reproducción de la exclusión”. En Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (Comps.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, La Colmena.

BERDEGUE, Julio; REARDON, Thomas; ESCOBAR, Germán y ECHEVERRIA, Rubén (2001): *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*, Departamento de Desarrollo Sustentable, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

BISANG, Roberto; NOVICK, Marta; SZTULWARK, Sebastián y YOGUEL, Gabriel (2005): “Las redes de producción y empleo. Elementos básicos para la formulación de políticas públicas” En Casalet, Mónica; Cimoli, Mario y Yoguel, Gabriel (Comps), *Redes, jerarquías y dinámicas productivas*. Buenos Aires, Flacso, OIT, Miño y Dávila.

INDEC (2000). Censo Nacional Agropecuario 2002. Glosario de términos utilizados. Buenos Aires.

LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo (2005): *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

MANZANAL, Mabel. (2006): “Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural”. En Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (Comps.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ciccus.